

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 pts.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 pts.
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 pts.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:
Baja de S. Pedro, 30
 Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
 En Lérida, Administracion de
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
 Madrid: Barquillo, 5. pral. int.
 -Alicante: S. Francisco. 28. dup.

SUMARIO.

Advertencia importante.—¡El último canto!—Un día que no llega.—La desgracia.—La verdad.—Sueños.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

A los suscritores que renueven la suscripcion para el año IV de **LA LUZ**, siguiendo la costumbre establecida por su propietario, se les regalará un Almanaque para el año 83, haciendo cuanto esté de nuestra parte porque sea un libro útil y agradable.

A los suscritores que en todo el mes de Junio no renueven la suscripcion ó den aviso que continúan suscritos á la **LA LUZ**, dejará de enviárseles el periódico para el mejor orden de su administracion.

¡EL ÚLTIMO CANTO!

Dicen las Sagradas escrituras: «Llama y te abrirán; Pide y te darán; Busca y hallarás.» Y esto nos sucede á nosotros: tanto y tanto hemos llamado al Padre German, que al fin ha respondido. Despues de haber leído en una sesion espiritista un fragmento de sus memorias, él se comunicó por conducto de un médium parlante, y con palabras conmovedoras describió á grandes rasgos el último episodio de su vida; despues, en una comunicacion particular nos prometió inspirarnos una larga série de artículos, encaminados todos á demostrar cuánto daño han causado ciertas religiones que confunden las miserias terrenales con la vida eterna del espíritu.

Nuestro gozo es inmenso al estar en relacion directa con un espíritu que tan bien supo cumplir sus deberes en la tierra. Tenemos sed de progreso, tenemos hambre de vida, estamos hartos de nuestra inferioridad, queremos vivir, nuestro espíritu necesita el dulce calor de un buen ejemplo para imitarle; por esto el Padre German es para nosotros un poderoso incentivo, y damos gracias á la Providencia por haber puesto ante nuestro pensamiento un modelo de firmeza y de abnegacion.

Bendita sea la hora en que se divulgó el Espiritismo porque la comunicacion ultraterrena nos ha dado una nueva vida, con ella nos hemos creado una familia. ¿Qué nos importa ser solos en la tierra, si nuestros deudos nos esperan allá? si continuamente fieles amigos nos alientan, nos inspiran, nos aconsejan, nos dicen: ¡Trabaja! que en tu trabajo está tu redencion. Más pondremos punto final á nuestras reflexiones para transcribir la comunicacion del Padre German.

«Hermanos míos; veo con placer que leéis afanosos las memorias de un pobre sacerdote á quien conoceis bajo el nombre del Padre German; admirais lo que vosotros llamais sus virtudes, y que en realidad no fueron otra cosa que el estricto cumpli-

miento de su deber. No penseis hijos míos que hice nada de particular, hice lo que debían hacer todos los hombres: dominé mis pasiones que son nuestros mas encarnizados enemigos; esto os mostrará que sois injustos cuando decís que el clero está desposeído de buenas cualidades. En todos los tiempos ha habido excelentes sacerdotes; no os negaré que han sido los ménos, y que los más han cedido á las tentaciones de la molice, de la ambicion, de la concupiscencia; más no digais nunca que las religiones han sido nocivas á la sociedad, porque las religiones en principio todas son buenas, todas encaminan al hombre á la abstencion de todos los vicios; que sus ministros no obedezcan sus mandatos, es otra cosa; pero el precepto divino siempre es grande. Tomad ejemplo en vuestra libertad: vosotros decís que la libertad es la vida, porque es el órden, es la armonía, y sin embargo, ¡cuánta sangre ha regado la tierra derramada en nombre de la libertad!... ¡cuántos crímenes se han cometido! ¡cuánto se ha esclavizado á los pueblos! Pues del mismo modo las religiones han sido la tea incendiaria cuando fueron creadas para pacificar y armonizar las razas. Los sacerdotes han tenido en su mano la felicidad de ese mundo, pero han sido hombres sujetos á deseos, á veleidades, se han dejado seducir, han cedido á la tentacion, y pocos, muy pocos han sabido cumplir con su deber.

»Yo, si cumplí con todos mis juramentos, no penseis que fué por virtud, sino que llega un instante decisivo en el cual el espíritu cansado de sí mismo, se decide á cambiar de rumbo porque ya está, (haciendo uso de vuestro lenguaje,) acribillado de heridas; ya no puede mas, y dice: ¡Señor! ¡quiero vivir! y como querer es poder, el espíritu comienza á dominar sus pasiones, emplea su inteligencia en un trabajo productivo, y allí teneis el comienzo de la regeneracion; y cuando muchos espíritus en una nacion están animados de ese gran sentimiento, entonces es cuando veis esas épocas brillantes de verdadera civilizacion, de inventos maravillosos, de mágicos descubrimientos. Si un espíritu animado de un buen deseo puede servir de consuelo á cien y cien individuos, calculad si millones de espíritus quieren ser útiles á sus semejantes, cuanto bien pueden hacer. Entonces es cuando veis las rocas convertidas en tierra laborable, los desiertos en pueblos llenos de vida, los asesinos en misioneros, las rameras en hermanas de la caridad; el hombre es el delegado de Dios en la tierra, ya veis si puede metamorfosearla.

»Cuando yo estuve en vuestro mundo habia pocos espíritus animados de buen deseo, fué una época de verdadero desconcierto, por eso mi conducta llamó más la atencion, y á mi muerte me apellidaron el *Santo*; pero creedme, estuve muy léjos de la santidad, porque yo conceptuo que el hombre santo debe vivir en una calma perfecta, sin tener nunca ni una sombra de remordimiento; y yo, además de la lucha que sostuve cuando mi pobre madre estuvo en la aldea, ¡lucha terrible! indecision fatal que aun á veces me atormenta: en los últimos meses de mi estancia en la tierra estuve dominado por un remordimiento, pero por un remordimiento horrible, y mi hora postrera hubiera sido espantosa si Dios en su misericordia suprema no me hubiese dejado recoger el fruto de uno de mis grandes afanes, que fué la conversion de Rodolfo, espíritu rebelde á quien quise y quiero con un amor verdaderamente paternal. Si no hubiera sido por él, los últimos instantes de mi vida terrena hubiese sido terrena hubiese sufrido espantosamente. ¡Cuánto bien me hizo entonces!.....

»Quiero daros todos estos detalles, porque deseo presentarme á vosotros tal cual soy; no quiero que me creais un espíritu superior, estuve muy léjos de serlo; y por la madre que tuve que escoger, por las condiciones dolorosísimas de mi vida, debéis comprender que tenia grandes deudas que pagar. Lo que si tuve fué un verdadero afan de progreso, una voluntad potente empleada siempre en el bien; esas fueron mis únicas virtudes, si virtudes se pueden llamar mis ensayos de regeneracion. Algunos de vosotros ha llegado á ese momento decisivo, que vais comenzar á vivir, y como necesitais enseñanza yo os daré todas las instrucciones que me sean posibles, yo os diré los gozes inefables que me proporcionaron las buenas obras que hice, y los sufrimientos que me ocasionó el dejarme dominar un momento por cierta influencia espiritual. Estad siempre sobre aviso, preguntaos continuamente si lo que hoy pensais está en armonía con lo que pensábais ayer; y si veis una notable diferencia debéis ponerlos en guardia, y recordar que no estais solos,

que los invisibles os rodean, y estais expuestos á sus asechanzas. Yo una vez fui débil, y os aseguro que me costó muchas horas de tormento mi fatal descuido.

»Un año antes de dejar la tierra, estaba yo una mañana en la iglesia, era á principios del otoño, y me encontraba triste, muy triste; mi cuerpo se inclinaba hacia la fosa, mi pensamiento estaba decaído, veia acercarse la hora de mi muerte, y como durante mi vida no habia hecho mas que padecer, siendo víctima de una continua contrariedad, si bien tenia la certidumbre absoluta de la eterna vida é individualidad de mi alma, como en la tierra es tan limitado el horizonte que contemplan nuestros ojos, yo decia con profunda pena: ¡Me moricé sin haber vivido! en tantos años solo algunas horas he podido contemplar el rostro de una mujer amada; pero ¡qué contemplacion tan dolorosa!.... ¡ella con las convulsiones de la muerte! mi amor queriendo salvarla, y mi deber diciendo: —¡Llevátela, Señor! aparta de mi esta tentacion! Yo que hubiera dado mil vidas por la suya.... tuve que alegrarme de su fallecimiento! ¡Qué alegría tan amarga!.... Me queda el infinito, es verdad; pero ahora, ahora no puedo recordar nada que me haga sonreír; y me sentia desfallecer.

»Tengo observado que el espíritu se prepara con tétricos pensamientos cuando vá á cometer una mala accion; y de igual manera, cuando vá hacer un acto meritorio todo parece que le sonrie. Uno está contento sin saber por qué, y es que nos rodean almas benéficas atraídas por nuestros buenos pensamientos.

»Cuando uno se empeña en verlo todo negro, atrae con su intemperancia á espíritus inferiores; y yo aquella mañana estaba triste, muy triste, me encontraba hastiado de todo, queria orar y no podia, queria evocar algun recuerdo agradable y solo surgian en mi mente dolorosas reminiscencias. Cuando mas preocupado me encontraba, sentí ruido de caballos que se pararon delante de la iglesia, oí muchas voces confusas, y por último ví entrar á una mujer en el templo la que se dirigió hacia mi; y yo en vez de salir á su encuentro me retiré con ademán sombrío, y me senté en un confesonario dispuesto á rehuir toda clase de comunicacion, pero la mujer me siguió, y al estar cerca de mí exclamó:

»—Padre German, es inútil que os alejeis de mí vengo de muy léjos para hablar con vos; ya me conocéis y sabéis que cuando yo quiero una cosa la consigo; así es inútil vuestra resistencia; y se arrodilló delante del confesonario, pero con un ademán hostil, insultante, su cuerpo se dobló por pura fórmula, pero se conocia que estaba dispuesta á emplear la fuerza para conseguir su deseo.

»La voz de aquella mujer crispó todos mis nervios y me irritó de tal manera, que cambió por completo mi modo de ser. La conocia hacia muchos años, sabia que era un réptil que se arrastraba por la tierra y que habia causado mas victimas que cien batallas; sabia que cuando una mujer deshonra el nombre de su padre o el de su marido, y su deshonra se hacia visible, llamaban á aquella arpia, le daban un puñado de oro y ella se encargaba de estrangular al tierno sér fruto inocente de ilícitos amores; sabia que ella habia seducido á muchas jóvenes, y las habia lanzado en brazos de la prostitucion; sabia que aquella mujer era peor que Cain; sabia tantos detalles y detalles tan horribles de su existencia, que várias veces se habia puesto en mi camino y habia huido de ella sintiendo una repugnancia invencible; y al verla tan cerca de mí, me exasperé y la dije con acento furibundo:

»—Me importa poco que vengais de muy léjos, nada quiero escuchar que se relacione con vos, nada; ¿me entendéis bien? pues idos de aquí y dejadme tranquilo; sé que pronto me iré, y tengo derecho á morir con tranquilidad, y sé que hablando con vos, perderé la paz de mi alma.

»—¿Y vos sois el santo que dicen, y arrojais á los pecadores arrepentidos de la casa de Dios?

»—Es que vos no venís arrepentida; ya sé lo que deseas: sin duda me direis, (pues ya tengo algunos indicios de vuestro plan,) que quereis reedificar esta vieja iglesia, y levantar un soberbio santuario en la fuente de la Salud que sirva de hospedaria á los peregrinos. ¿Es verdad que ese es vuestro proyecto? pensando que si levantais templos en la tierra vuestra alma podrá entrar en el cielo; y hasta quizá me direis que cansada de la lucha de la vida quereis vestir el humilde sayal del penitente.

»—Bien dicen que sois brujo y yo así lo creo; efectivamente, habeis adivinado mi pensamiento: los años me abruma con su peso, temo que la muerte me coja desprevenida, y bueno es prepararse para la eternidad, si es que el alma se dá cuenta de sus actos, y si nada recuerda, siempre es grato ponerse bien con el mundo y dejar una buena memoria que borre la huella de algunos desaciertos que he cometido, de los cuales la calumnia se ha apoderado y me han dado cierto renombre que no le quiero de modo alguno para bajar á la tumba. El oro todo lo compra, sed razonable, dejaos de vanos escrúpulos, hagamos un contrato en regla, yo os daré todo el oro que me pidais, y en cambio haced vos cuanto creais conveniente para que mi alma repose tranquila despues de la muerte, y que me recuerden en la tierra con respeto, con veneracion. Mi pensamiento como veis es bueno: quiero borrar las huellas del delito y asegurar mi salvacion eterna. Una buena confesion dicen que nos reconcilia con Dios; yo quiero reconciliarme con él; así es que teneis que escucharme porque vuestra obligacion es atender á los pecadores.

»Así como la serpiente va fascinando á sus víctimas, del mismo modo aquella mujer me fascinó con su mirada diabólica, quise hablar y no pude, y ella aprovechando mi forzado silencio comenzó á contarme la historia de su vida. Estuvo hablando cuatro horas seguidas; y yo mudo, aterrado, sin saber que pasaba por mí, la escuché sin interrumpirla ni una sola vez; hubo momentos que quise hablar pero tenia un nudo de hierro en la garganta, mis sienes latian apresuradamente, mi sangre parecia plomo derretido que al circular por mis arterias abrasaba mi sér; y cuando concluyó de hablar, como si una fuerza extraña se apoderara de mí, salí de mi entumecimiento, me estremecí violentamente, me levanté iracundo, salí del confesionario, la cogí del brazo y la hice levantar diciéndola:

»—Si yo creyera en sortilegios creeria que me habias hechizado cuando he tenido paciencia para escucharte tanto tiempo; pero no, sin duda mi espíritu ha querido convencerse de tu infamia, y por eso te he prestado atencion, para persuadirme que eres peor que todos los Caines, y Herodes, y Calígulas, y Neronés de que nos habla la historia. Para mí no ha habido pecador que no haya encontrado en él un átomo de sentimiento; pero en tí no veo más que la más cruel ferocidad, pero una ferocidad inconcebible! Te has complacido en matar á los niños, que son los ángeles del Señor, no te has conmovido viendo su impotencia, nada te han dicho sus ojos, que guardan el resplandor de los cielos, te has apoderado de ellos como fiera sin entrañas y te has sonreido cuando les veias agonizar; y despues de tantos crímenes, despues de ser el oprobio y el horror de la humanidad quieres levantar un templo, quieres profanar esta pobre iglesia revistiéndola con marmoles comprados con un dinero maldito; quieres envenenar la fuente de la salud haciendo servir el manantial de Dios para un tráfico infame; quieres comprar el reposo eterno con una nueva alevosía. ¡Miserable! ¡sal de aquí! para tí no tiene Dios misericordia! Ahora piensas en el reposo.... y tú no puedes reposar jamás!.... tú tienes que ir como el judío errante de la leyenda bíblica corriendo por el Universo; cuando pidas agua, los niños que tú asesinaste te presentarán su sangre mezclada con hiel, y te dirán: ¡bebe y anda! y tú andarás, y andarás siglos y siglos sin que la luz del Sol hiera tus ojos, y cerca de tí, muy cerca, oirás voces confusas que te dirán: ¡Maldita! ¡maldita seas!.... Y yo doy comienzo á decírtelo, yo te digo: ¡Sal de aquí! que las paredes de este santo templo parece que se agrietan, parece que quieren desplomarse para no servir de bóveda á tu cabeza, á tu horrible cabeza donde no han germinado más que las ideas del crimen!

»Yo, que para todos he tenido compasion, yo que he ocultado á tantos malhechores, para tí no tengo mas que el anatema y la excomunion, ¡Huye de aquí, maldita de los siglos! ¡huye de aquí, leprosa incurable! ¡huye de aquí, que el sol se nubia porque no quiere contagiarse contigo! y como si la Naturaleza quisiera ayudarme, se desencadenó una tempestad de otoño, arreció el viento, rugió el huracan y aquella mujer tuvo miedo! tembló de espanto! creyó llegado el juicio final y gritó con verdadera angustia; ¡¡¡Misericordia, Señor!!!—¿De quien la has tenido tú? repliqué con tremenda ira; ¡huye de aquí! que tal horror me inspiras, que si mas tiempo te contemplara me convertiria en vengador de tus víctimas.

»No se que debieron revelar mis ojos, porque ella me miró, lanzó un grito ater-

rador y huyó como una exhalacion. Yo me quedé mirando algunos instantes la direccion que habia tomado, sentí un dolor agudísimo en el corazon y caí desplomado en tierra. Cuando entré de nuevo en la vida de relacion, supe por Miguel que habia estado dos dias sin sentido. Los niños con sus caricias habian querido hacerme despertar, pero todo habia sido inútil. Volvieron los pequeñitos y rodearon mi lecho con la mas tierna solicitud, los miré con infantil alegría; pero en seguida recordé lo que habia pasado y les dije:—Dejadme, hijos míos, ya no soy digno de vuestras caricias. Los niños me miraron y no me comprendieron; yo les repetí las palabras anteriores, y uno de ellos dijo á los demás:—Vamos á decirle á María que el Padre German está muy malo. Tenian razon, tenia enfermo el cuerpo, tenia herida el alma!

»Desde entonces no tuvo un instante de reposo, ¡ni en la tumba de ella! A veces, se me aparecia la niña de los rizos negros, me miraba tristemente, y yo le decia: ¿Es verdad que ya no soy digno de tí? he arrojado á un pecador del templo! La hermosa aparicion me parecia que lloraba y yo al ver sus lágrimas lloraba con ella, y exclamaba: ¡Desventurado! ¿quién soy yo para maldecir? aquella infeliz tuvo miedo, y en lugar de decirle: ¡espera! ¡espera que la misericordia de Dios es infinita! le dije: ¡Sal de aquí! maldita de los siglos! ¡yo sí que he profanado esta vieja iglesia! ¡Parece mentira! Yo que solo he sabido amparar.... ¿Por qué una vez rechacé á un infeliz pecador? ¿Por qué? Y me iba al campo solo, no queria que los niños me acompañaran porque no me conceptuaba digno de su compañía.

»Las tardes de otoño son muy tristes; los últimos rayos del Sol parecen los hilos telegráficos de Dios que transmiten al hombre un pensamiento de muerte. Yo los miraba y decia: ¿Es verdad que me decís que voy á morir pronto? y como si la naturaleza respondiera á mi pensamiento, las sombras envolvian una parte de la tierra; y yo veia la figura de la judía errante que corria delante de mí, y únicamente me calmaba cuando las estrellas me enviaban sus sonrisas luminosas.

»En aquella ocasion Rodolfo me prestó un gran consuelo: no me dejaba casi nunca solo, parecia mi sombra; donde quiera que yo iba venia á buscarme y me decia:

»—No seais así, si con una pecadora habeis sido inflexible, en cambio muchos culpables os deben su salvacion; sed razonable; ¿qué pesará más en la balanza divina un sér ó mil? Pues mas de mil y de cien mil habeis salvado de la desesperacion. Ya estais enfermo; hay que tener en cuenta muchas cosas; vamos, animaos; y me acariciada como á un niño, y hacia que yo me apoyase en su brazo. Por momentos me animaba, pero volvia á caer en mi abatimiento. Y así estuve sufriendo un año, siempre pensando por qué habria sido yo tan intolerante con aquella mujer, cuando mi tolerancia era proverbial; cierto que era el réptil mas repugnante que yo habia conocido, pero ¿quién era yo para condenar? y esta idea tenaz me fué minando poco á poco, hasta que caí en mi lecho para no levantarme mas. Rodolfo y María fueron mis enfermeros, y todos los habitantes de la aldea rodeaban mi humilde cama. Los niños me decian:—No te vayas! ¡levántate!.... ven á la fuente de la salud, verás como bebiendo aquel agua te pones bueno; y yo les contestaba:—¡Hijos míos! ya no sirve para mí la fuente de la salud que hay en este lugar, me hace falta la fuente de la salud que hay en el infinito!

»Las jóvenes lloraban y me decian: ¡Padre German! no os vayais; y mas de una joven pareja se arrodilló ante mi lecho como si este fuera un altar, diciendome: ¡Padre! bendicid nuestra union, y así aseguraremos nuestra felicidad... y los ancianos me miraban con profunda pena, y decian:—Tu no debes morir nunca, porque tu eres el mejor consejero que hemos conocido en las horas de tribulacion.

»Todas estas pruebas de cariño me conmovian y me avergonzaban, y al fin queriendo descansar en algo mi conciencia, les dije dos dias antes de morir: ¡Hijos míos! quiero confesarme con vosotros, escuchadme; y les conté lo que habia hecho con la mujer culpable, diciendo al terminar: Quisiera purificar la iglesia porque yo la profané; quizá el tiempo se encargue de ello! (y en aquel instante tuve sin duda espíritu profético, porque algunos años despues destruyó el fuego el templo que yo mancillé con mi intolerancia.) Por el momento coged mi vieja capa, sacadla en medio de la plaza y quemadla, que si bien á muchos culpables cubrí con ella, á un pecador le negué abrigo, y manto del sacerdote que no cobija á todos los pecado-

res, merece quemarse y arrojar sus cenizas al viento; en cuanto á mi cuerpo no le impongo ese suplicio, porque no fué mi materia la que pecó, fué mi espíritu, y éste ya sufre hace tiempo la tortura del remordimiento; ¡fuego que abrasa sin consumir! Mas no creáis que mi condenacion será eterna, porque yo me purificaré por medio de obras meritorias en mis sucesivas encarnaciones. Rodolfo me miraba diciéndome con sus ojos: ¡No te vayas, que yo no quiero!..... Y yo le decia: Es inútil tu demanda; llegó el fin del plazo; mira como yo muero; toma ejemplo; no es mi hora postrera como yo pensaba; creí morir tranquilo y mi mal proceder con aquella infeliz me hace temblar. Si una mala accion tanto me hace sufrir, calcula como morirás tú, si á tus pasados desaciertos acumulas nuevos extravios. Júrame que no olvidarás mis consejos y así moriré mas tranquilo.

»Rodolfo no podia hablar, pero estrechaba mis manos contra su pecho, y sus ojos me decian: ¡Vive! ¡vive para mí! ¡Cuánto bien me hacian aquellas miradas!..... porque cuando apartaba la vista de él, veia á la judia errante que corria, yo la seguia y los dos corriamos hasta que yo caia desvanecido; ¡cuánto sufría en aquella carrera vertiginosa, que apesar de ser imaginaria á mi me parecia una horrible realidad!

»Rodolfo comprendiendo mi estado, tuvo una buena inspiracion: yo habia enseñado á los niños á cantar en coro en las festividades de la iglesia, yo les componia la música y la letra de cantos sencillos, y habia escrito uno para la muerte de un anciano muy querido en la aldea, cuyas estrofas hablaban al corazon; una de ellas, traducida literalmente á vuestro idioma, decia así:

»¡Anciano! no te vayas, quédate con nosotros! En la tierra está el cuerpo de Dios en el misterio de la eucaristia; bien puedes quedarte tú.

»Hay mujeres que aman! niños que sonrien y ancianos que bendicen! no te vayas! quédate con nosotros!

»Aquí hay flores! hay aves! hay agua y hay rayos de sol! ¡no te vayas! quédate con nosotros!»

»Las vocesitas de los niños cantando estas estrofas producian un efecto dulcísimo y conmovedor. Rodolfo salió de mi estancia, y volvió á entrar á los pocos momentos diciéndome: ¡Padre! escuchad! escuchad lo que dicen los niños! Yo presté atento oido, y al oir el canto de los pequeñitos acompañado de los acordes del órgano sentí un bienestar indefinible, mi mente se tranquilizó como por encanto, huyeron las sombras del terror y ví mi estancia inundada de una luz vivísima, figuras hermosísimas rodearon mi lecho, descollando entre todas ellas la niña de los rizos negros, que inclinándose sobre mi frente me dijo con voz acariciadora:—¡Escucha, alma buena! escucha el último canto que elevan por tí en la tierra! escucha las voces de los pequeñitos! ellos te dicen: ¡Bendito seas!

»Aquellos momentos me recompensaron con creces de toda una vida de sufrimientos. ¡En la tierra me llamaban los niños! en el espacio me llamaban los ángeles!

»¡Todos me querian!..... ¿puede haber mayor felicidad? No. Rodolfo me estrechaba contra su corazon. Maria sostenia mi cabeza, y yo, sin sacudimientos y sin fatiga me desprendi de mi cuerpo, sobre el cual se precipitaron todos los niños; y aunque en la tierra los muertos inspiran repugnancia, mi cadáver no la inspiró; todos los habitantes de la aldea acariciaron mis restos que permanecieron insepultos muchos dias, respetando órdenes superiores de la autoridad eclesiástica, que al fin profanó mi cuerpo, poniendo en mis sienes la mitra que usan vuestros obispos; y todo el tiempo que permanecié mi cuerpo en la iglesia no dió señales de descomposicion, efecto sin duda de mi extremada delgadez puesto que parecia una momia, pero que la gente sencilla atribuyó á santidad, y todas las tardes entonaban los niños el último canto que yo les enseñé.

»Supe despues, (para mi consuelo,) que cuando arrojé á la pecadora del templo, fuí fiel intérprete de otros espíritus que se apoderaron de mí, aprovechándose de mi debilidad y de mi descontento; y á no haber sido por la buena inspiracion de Rodolfo mi hora postrera hubiera sido horrible; mi desesperacion me envolvia en densas sombras, y como yo no queria salir de ellas, como sufriendo me parecia que lavaba mi culpa, no daba paso, no ayudaba á mis protectores de ultra tumba para que llegasen hasta mí.

» ¡Hijos míos! ya veis por un momento de debilidad, por dejarme vencer por el hastío serví de instrumento á espíritus vengativos y yo se lo que sufrí! Sed resignados, nunca os desesperéis, nunca; haced todo el bien que podáis, y así obtendréis lo que yo alcancé, que apesar de mis defectos y de mis debilidades, mi muerte fué la muerte del justo. Los pequeñitos me decían:—No te vayas! y los espíritus del Señor repetían en el espacio: ¡Escucha alma buena! ¡escucha el último canto que elevan por tí en la en la tierra! escucha la plegaria de los niños! ellos te dicen: ¡Bendito seas!»

¡Dichosos los que mueren como el Padre German!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



UN DIA QUE NO LLEGA.

Hay un dia, trescientas sesenta y cinco veces repetido, en el cual no ostenta el cielo su traje azul, ni el sol envia sus rayos sobre la tierra, ni murmuran las fuentes, ni trinan las aves, ni las flores perfuman el ambiente, ni el mar se riza, ni el vendabal desgaja, ni deslumbra el relámpago, ni ruje el trueno; y que, sin embargo, es el consuelo de los que sufren, el temor de los que son felices, la desesperacion de la solterona, el sueño constante de los enamorados, la impaciencia de los que esperan, la tortura de los que no cumplen con su deber y el refugio de los perezosos.

Dia cuyas veinte y cuatro horas están llenas de ilusiones que no se realizan, de esperanzas que no llegan, de promesas que no pueden cumplirse.

Dia que circula como un pagaré sin fecha, y sin el cual la vida llegaria á sernos insoportable, porque ¡quién no deja algo para *mañana!* Hermoso dia que, con solo pronunciarlo, logramos acallar la potente voz de nuestra conciencia, devolvemos la alegría á nuestro corazon, disipamos las tinieblas de nuestra mente.

Ved, sino, á una jóven cuando se halla en la primavera de la vida; edad dichosa en la cual el mundo solo brinda placeres, la sociedad flores, la imaginacion sueños; pero esos placeres, esas flores, esos sueños tienen sus pesares, sus espinas, su triste realidad: en pos de un dia de ilusiones aparece siempre una noche de desengaños, reemplazando la sombra á la luz, el dolor á la alegría, el mutismo á la verbosidad; y en el estrecho recinto de su gabinete, mas melancólica que los pálidos reflejos de la lámpara que la ilumina, se entrega á los recuerdos de este dia que mató para siempre su felicidad.

Lágrimas de fuego resbalan por sus pálidas mejillas, yendo á sepultarse en la pequeña tumba de su boca, como las gotas de rocío en el cáliz de purpurina rosa; de pronto, mueve la cabeza como queriendo desechar tristes pensamientos que la atormentan, sonríe como sonreír deben los mártires, y al entreabrir los labios para dar paso á un suspiro, murmura: «¡quién sabe! ¡tal vez *mañana.....!*»

Mañana tiene para ella algun encanto; en él deposita su última esperanza.

Ved tambien á un jóven enamorado. Se halla convertido en la sombra de su amada; la sigue por doquier: pero el verdadero amor es tímido, y siempre que se ha propuesto hablarla de su pasión, la voz ha espirado en su garganta como si un dogal se la oprimiera. Solo al alejarse la «señora de su alma» sostiene titánica lucha con su corazon, y como queriendo acallar los impulsos de éste, se dice: «hoy no era ocasion oportuna, *mañana* se lo diré.»

¡*Mañana!* Plazo abierto á nuestras penas, á nuestras necesidades, á nuestras miserias, á nuestras aspiraciones.

Mañana, aseméjase á esas ligeras nubecillas, que cruzan el espacio empañando el diáfano azul de la elevada bóveda, con sus vários matices de ópalo y grana. Si nos fuera posible llegar hasta ellas, la ilusion desapareceria; pues en vez de encontrarnos envueltos en transparentes gasas, no veríamos en derredor nuestro mas que el vacío.

Tambien se parece á las tinieblas, que van alejándose á manera que la luz se acerca.

Deseamos la llegada de este día fantástico; devoramos con afán los minutos que nos faltan para llegar hasta él, y cuando ávidos de posar nuestra planta sobre mañana damos el primer paso, desaparece, encontrándonos que no hemos salido de hoy.

¡Mañana! Magnífica palabra para no desconsolar á un cesante; tres sílabas para taparle la boca á un acreedor; día fijado para la realizacion de todo lo que no se quiere hacer.

Mañana es, como dice Selgas, una quimera como la felicidad del hombre; un sueño como la libertad del ciudadano; una ilusion como la gloria del nombre.

Inútilmente lo buscareis en los almanaques, porque solo existe en la imaginacion de los que lo fabrican.

Los días pasan, los años trascurren, desaparecen los siglos, y *mañana* no llega, porque *mañana* es un día despues del último día, cuya eterna vispera es hoy.

MILAGROS GOMEZ.

La Desgracia.

No hay nada más respetable,
Oh niño, que la desgracia:
El dolor es imponente,
La infelicidad, sagrada.
Al huérfano desvalido,
Al anciano sin morada,
Al errante peregrino
Sin luz, familia, ni patria;
A los débiles de cuerpo,
A los enfermos del alma,

A todo el que sufre ó llora,
O al que inválido se halla;—
En vez de la burla nécia
Que los perversos le causan;
En vez de los sufrimientos
De la cobarde ignorancia;—
Dale, niño, tu respeto
Tu amor y tu pan sin tasa:
Eso dice la conciencia!
Eso es lo que Dios te manda!

La verdad.

La verdad es santo fuego
Que sienten los buenos sólo;
Es el timbre de los sábios,
Como es la fé del apóstol.
Es del mártir la corona,
Del héroe laurel hermoso:
Halla una estrella en el cielo
Quien de ella da testimonio.
Es la verdad sol radiante
Que los velos tenebrosos
De la ignorancia disipa

Y hace del hombre un coloso.
Es la fuerza inextinguible,
El valor sublime, heróico
Contra la barbarie impía
Los tiranos y los monstruos!

Por la verdad muere el hombre
Cuando siente allá en el foro
De su conciencia, el sagrado
Y vivificante soplo.

R.

Ha visitado nuestra Redaccion el 1.^{er} número del periódico quincenal *La Luz de los espacios*, (órgano del Centro espiritista de la Habana).

Saludamos cordialmente á este nuevo adalid del progreso, que no dudamos, teniendo en cuenta las bien cortadas plumas que posee, sabrá cumplir la mision que al aparecer en el estadio de la prensa se ha obligado llevar á cabo.

Para suscribirse á dicho periódico dirigirse á D. José Mauri, 47, Habana.

Se ha recibido en esta Redaccion 35 pesetas de D. Joaquin Padró y Ferrer (de Reus) para distribuirlas del modo siguiente:

Para la familia de la Barceloneta, 7'50 pesetas.—Para Masip, 12'50 idem.—Para la familia de Ciudad Real, 15 idem.